

DISCURSOS Y POESIAS

LEIDOS EN LA ASAMBLEA GENERAL

DE LA SOCIEDAD CATOLICA DE MEXICO.

DISCURSOS Y POESIAS

LEIDOS EN LA ASAMBLEA GENERAL

QUE LA

SOCIEDAD CATOLICA

DE MÉXICO,

CELEBRÓ EN HONOR

DE SU AUGUSTA PATRONA

LA INMACULADA CONCEPCION,

LA NOCHE DEL 13 DE DICIEMBRE DE 1874.

MEXICO.

Imprenta de la "Voz de México," Escalerillas número 21.

1874.

ENCUENTRO Y PUBLI-
CACION DE LA SOCIEDAD
CATORCE DE ABRIL DE 1848
CIVIL
SOCIEDAD CATOLICA
DE MEXICO

DISCURSO DEL SR. PRESIDENTE
DE LA SOCIEDAD CATÓLICA.



Illmo. Sr.:

Señores:

HAY circunstancias en que callar es un crimen. Y dos veces criminal me juzgaría á mí mismo si no dirigiese hoy un voto de gracias al cielo y una palabra de felicitacion á mis hermanos.

Seis meses llevaba de establecida nuestra Sociedad cuando presentándose ante el público en

inolvidable fiesta de familia, su primero y muy digno presidente manifestaba así lo que era aquella:

“Es una asociacion de creyentes, decia, que se han reunido con el objeto de propagar especialmente en su patria, á la que aman mucho, las ideas morales y religiosas que profesan y que son las únicas verdaderas.”

“Obrando con tal desprendimiento de intereses terrenos y de miras mundanas, no sabe ni lo que pasa en torno suyo. Es completamente estraña á las agitaciones de la política tan estruendosas como estériles. Nimiamente escrupulosa en respetar las leyes y las autoridades, no atacará tampoco jamás los derechos de alguno, y procurará, viviendo una existencia humilde y sombreada por el amparo de la ley y la perfecta seguridad sobre todo de su conciencia, llenar su modesta pero noble mision:”

Hoy que los meses se han tornado en años, grato es recordar que nuestra Sociedad ha permanecido fiel á sus principios. Y sin embargo no le han faltado obstaculos, y contradiciones, y combates. Hasta á llegado á llamársela representante de algun partido. ¡Por piedad! que tal palabra ni se pronuncie siquiera! No, mil veces no: nuestra Sociedad no representa

ino á si misma; su voz no es sino el eco de la verdad católica; sus pasos no se dirigea sino por el pacífico pero firme sendero que va trayendo el augusto prisionero del Vaticano, el inmortal Pio IX, y sus deseos ¿sabeis cuales son?..... ¡Oh! léjos, muy léjos de dividir, unir quisiera á los mexicanos y á los hombres todos con dulces lazos y unirlos en torno de la cruz porque es el verdadero símbolo de fraternidad, de amor, de luz, de progreso y de verdadera libertad. Quizá en algunos labios haya sonado una ú otra palabra que recordar parezca antiguos disturbios; pero ¡el miembro de una asociacion cualquiera no pierde con serlo su propia personalidad, y suele esta dejar escapar un eco que se percibe entre las voces de asociacion pero que no puede confundirse con éstas.

La Soceidad Católica, que ve un hermano en cada hombre, no tiene mas enemigo que la impiedad sea cual fuere el ropaje que vista ó el disfraz con que se encubra, y para combatirla no esgrime como armas sino la palabra que convence, y la caridad que dulcifica y sana. ¡Alta es la esfera en que se mueve y nunca descenderá de ella!

Mas superando obstaculos, pasando á traves

de las contradicciones y de los combates, nuestra Sociedad vive aún y no solo vive sino que avanza y crece ¿en dónde está señores, el secreto de nuestra fuerza?..... ¿Cuál es el brazo que nos ha sostenido?..... No lo busqueis en el mundo. escuchadme.

Al reunirnos poniendo las primeras bases de nuestra querida Sociedad, "esta, dijimos, elige por patrona á María en su Concepcion Inmaculada:" sobra ya explicacion.

¡María, madre nuestra, tu bondad te ha traicionado, como traiciona el perfume á la flor oculta entre el follage; como la mano que aparece sosteniendo al niño traiciona á la madre que vela silenciosa tras los inciertos pasos de su hijo.

No te han visto nuestros ojos, pero conocemos el eco de tu voz, hemos percibido el aroma que despide tu santa huella y hemos sentido tu presencia. Sí, á Tí, á tu ruego y al poder inmenso de tu Hijo que es nuestro Dios, debe nuestra Sociedad, lo que ha sido y es ahora; de El y de Tí espera lo que será.

Cómo no caer de rodillas exclamando: ¡gracias, Dios mío! ¡gracias, Madre nuestra!

Y hoy..... Tú eres la que al vernos reu-

nidos por la sexta vez ante tus plantas, hoy que las oleadas del mal suben más alto, nos haces oír una voz que es al mismo tiempo un consuelo entre amargura tanta y un aliento para el cansado brazo.

Compañeros! La voz que hemos escuchado es la misma que resuena en todo el mundo, es la voz del débil que hace temblar á los fuertes, y del fuerte que anima y robustece á los débiles.

Oh! miéntras más estrecho es el círculo de hierro en que se le encierra ¡qué grande aparece Pio IX! En torno suyo, yacen hechas pedazos mil grandezas, y él entretanto, él solo, pobre y anciano, sobrevive á tanta ruina señalando sin cesar á los hombres en dónde está la verdad y dónde se ha refugiado la paz.

Pero hay más. Pio IX ha levantado la mano con que bendice al mundo y ha bendecido á nuestra Sociedad: esta bendicion que el cielo ratifica, es una gracia y una grande gracia.

Todas las obras de Dios son oportunas, y si hoy nos concede una merced antes no alcanzada, es sin duda porque hoy especialmente la necesitamos. A nosotros toca hacerla fructificar.

Con la fé, en el corazon, y con la cruz en la diestra prosigamos, pues, nuestro camino. Que el cielo se cubra de nubes, y que ruja la tormenta ¡qué importa?..... Dios y María están con nosotros: ¡adelante!

DISCURSO

DEL SR. LIC. D. JOSE DE JESUS CUEVAS.

HE sentido el gozo inmenso que hizo palpitar el pecho de Colon cuando pisó la tierra de ese mundo que su génio habia soñado, y que segun la magnífica expresion de Schiller, si no hubiera existido hubiera brotado del seno de las olas expresamente para él, porque hay un pacto eterno entre el génio y la naturaleza, que obliga á esta á cumplir lo que aquel promete. ¡He sentido ese gozo incomparable! Un libro